

Pues señor...

(CONTINUACIÓN)



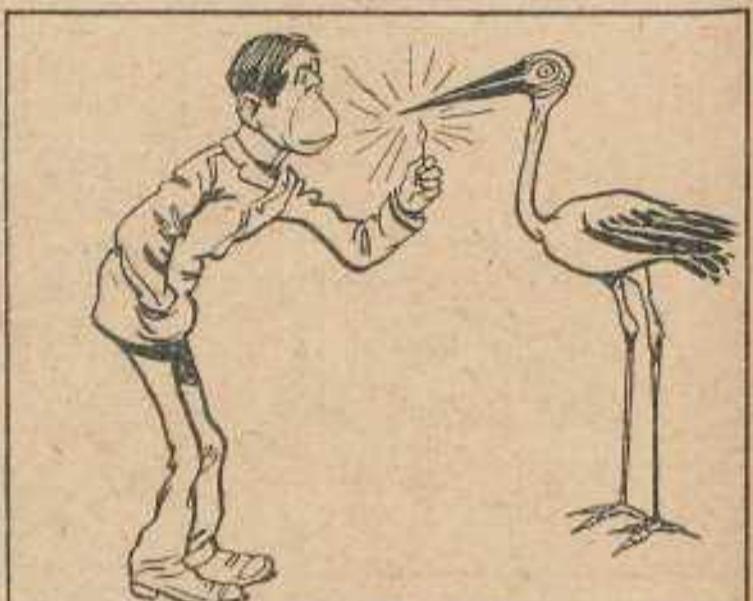
De un brinco subió al cuarto



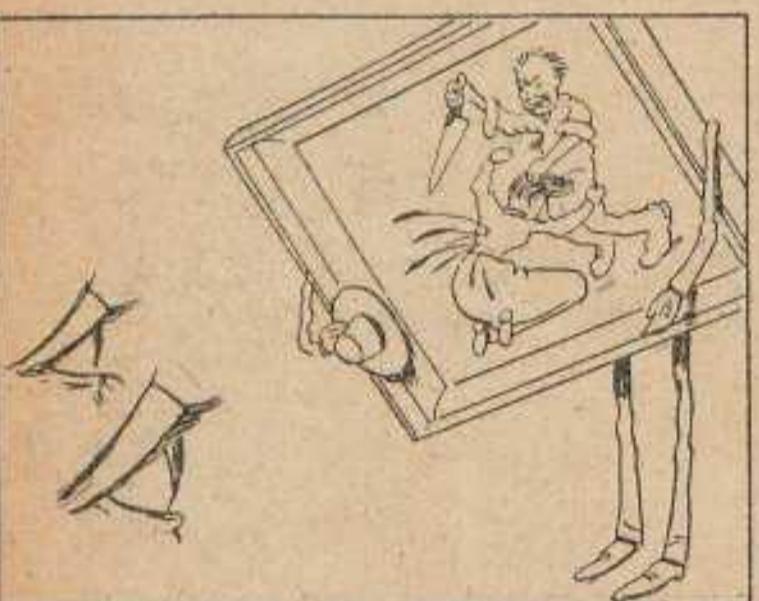
y como le encontrase oscuro como boca de lobo,



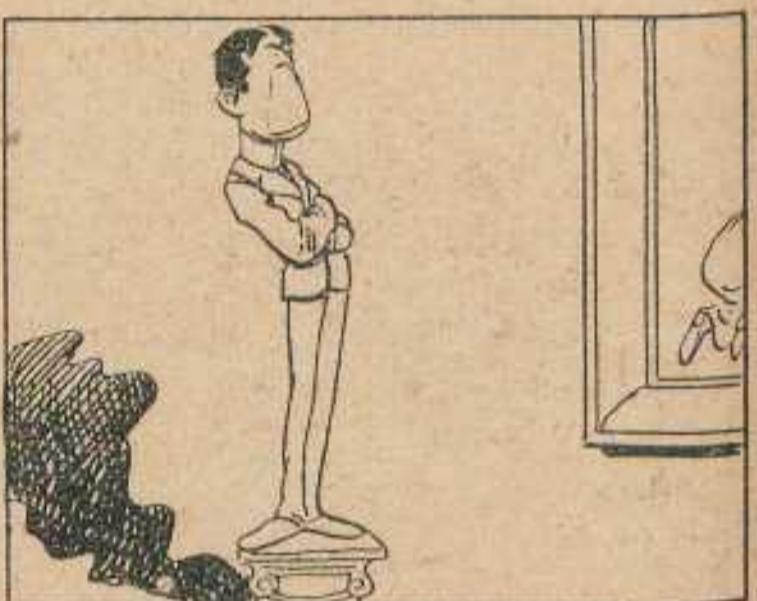
al punto de no verse los dedos de la mano,



se apresuró á encender un pico,



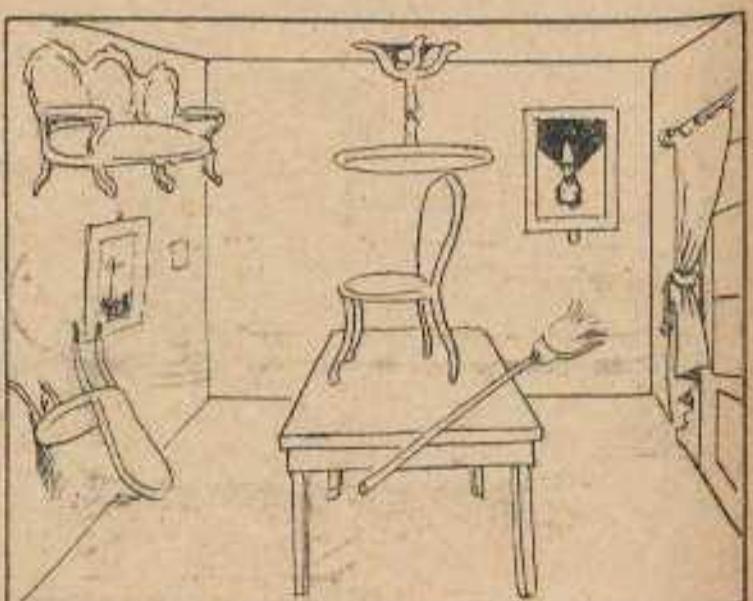
presentándose á sus ojos un cuadro impresionante,



ante el que se quedó como petrificado.



Todo estaba allí patas arriba:



los muebles, en completo desorden,